



UNICIDAD DE LA PERSONA UNO DE LOS PUNTALES ESPIRITUALES LASALLISTAS, APLICADO HOY EN LA EDUCACION.

Prof. José Benedicto Juárez López.
Escuela Preparatoria de la Universidad La Salle.

RESUMEN.

La unicidad de la persona es un término, lamentablemente poco conocido y que en ocasiones no se le ubica en su significación real; sabemos que implica una comunicación entre los humanos y Dios. ¿Cómo se logra? Dios es misericordia y amor y justicia ¿qué nos impide hablarle?. En el mundo pagano el amor era una relación de lo inferior a lo superior, hombre-dios, pero nunca dios-hombre. Se amaba sólo lo que no se tenía, la perfección que le faltaba al amante. Luego los dioses no eran capaces de amar a los hombres, estos fueron sus juguetes. La divinidad, resultaba una confusión de ideas, de mitos o de símbolos, estaba acorde con los defectos de los hombres: venganza, crueldad, envidia, sensualidad, ira. Con el cristianismo se produce, entre otras cosas, una revolución del amor; a tal grado se subvierte la antigua jerarquía de valores, que el Verbo se hace carne, muere por nosotros los hombres, por nuestra salvación. El Objeto Máximo de Amor, la Perfección Infinita, se comunica con nuestra naturaleza, para dignificarla y salvarla. Dios así, con mayúsculas es justiciero, nunca envidioso ni vengativo ni iracundo. Es misericordioso. El Hombre se percató de la unicidad con el signo de los tiempos: "diálogo", hombre-Dios, Dios-hombre. Jamás se habían establecido, con tanta nitidez, las relaciones, el "diálogo" entre el mundo, el hombre y Dios. Es nuestra obligación, no olvidar que a los treinta y tres años extendió los brazos sobre la cruz, nos habló, no con palabras humanas limitadas a concepto e idea, nos habló con su palabra de Dios que es acto, acción, poder ejecución de Dios mismo

Antes de que un grupo humano sea una unidad estructurada se requiere que sus integrantes estén unidos emocionalmente entre sí. Para sostener esa unión previa es indispensable que la fuerza sujetadora de sus creencias sea adecuadamente convincente en cada individuo. La institución religiosa suministra el vínculo más sólido entre los individuos de una colectividad, la fe. El hombre no sólo se integra a través de la religión en la colectividad o en lo social, sino en tanto individuo, es uno, integrado en su dimensión sobrenatural no está fragmentado; y esta concepción no surge de la razón, sino de los hechos que yacen más allá de los límites incluso de la filosofía "... por eso hay que verlo en clave teológica.⁰

La cultura proporciona al individuo la mayoría de los conceptos que sirven de base para sus actividades racionales, los procesos reales de pensamiento y razonamiento son individuales y no culturales. Por lo contrario, la adhesión de muchos individuos a una cultura refuerzan sus ideas y valores en cada uno de ellos y da a estas manifestaciones una cualidad supraindividual. No es posible, por tanto, explicar cualquier cultura únicamente en términos de la psicología individual, es indispensable que la sociedad y el individuo se unan en un todo en el que cada uno aporta sus propios elementos. Los educadores lasallistas además de aportar conocimientos académicos, consolidan la fe, la que podremos entender y la que podrán entender los alumnos cuando se considere la dimensión sobrenatural del hombre, cada actitud positiva, nos hace "crecer en Dios", nos aproxima a Jesucristo, "Todo lo que hagáis, que sea en nombre del Señor Jesús" (Col 3,17). Dios le hace un llamado al hombre, Dios-hombre, y el hombre se comunica con Dios, hombre-Dios, aquí la unicidad producto del espíritu de fe. "Dios es amor y misericordia y justicia. El mundo pagano tenía del amor entre los hombres un concepto diferente: era una relación de lo inferior a lo superior, pero nunca a la inversa.¹ Con la unicidad

⁰ Gallego, Saturnino. "San Juan Bautista De La Salle" (Apuntes mecanográficos, s.l.s.f.), Parte III, "Teología de la educación", p.25

¹ Kuri Breña, Daniel. La Filosofía del Derecho en la Antigüedad Cristiana, 3ª



obtenemos la superación del yo cotidiano, así toda persona se eleva por encima de sí misma, de su rutina diaria, agregando la sanción divina a los valores humanos.

¿CÓMO SE DA LA RELACIÓN DIOS-HOMBRE?

Diferenciamos: La palabra humana se limita a concepto e idea, la palabra de Dios es acto y manifestación de lo oculto. Dios habla con hechos y no simplemente con palabras. De este modo nace la posibilidad de un diálogo y de una respuesta. Él se manifiesta con hechos y acontecimientos particulares o grupales. No tiene la palabra de Dios un sentido especulativo como la filosofía, ni simplemente comprobable como el científico, no es palabra imagen o negación de la realidad real como la literaria; es acto, acción, poder, ejecución de Dios mismo. Es palabra que cala y produce efectos, viva, actuante. No es palabra estática, racional, neutra.

¿Y LA RELACIÓN HOMBRE-DIOS?

Esta se logra por medio de cualquier acción, siempre que esté impregnada de pureza de intención, de fe manifestada por "un crecimiento en Dios." Y ¿Cuáles son los actos que nos permiten ese crecimiento? Todos aquellos que estén impregnados de pureza de intención. Naturalmente, "no se crece por igual con cada uno de tales actos. Hay actos cuya entidad permite crecimiento mucho mayor (la misa por ejemplo)."² Con esto tenemos un panorama amplio, la relación hombre-Dios es nuestra responsabilidad y está a nuestro alcance, sólo requerimos lo fundamental, fe, para "...convencerse de que no se asegura mejor la salvación ni se adquiere mayor perfección que cumpliendo los deberes del propio cargo, con tal que se haga con la mira de obedecer a Dios. He de intentar tener siempre esto ante los ojos..."³

Resulta gratificante tener conocimiento de los múltiples caminos con los cuales, como seglares podemos crecer en Dios, obtener la santificación por el propio trabajo. "No hacer nada sino porque está uno persuadido de que Dios quiere que lo hagamos... de este modo se santifican aun las acciones más bajas y naturales, ejecutándolas sólo por agradar a Dios, y porque su santa voluntad es que se hagan."⁴

Las acciones más bajas y naturales, no se refieren a aquellas inmorales, el hermano Saturnino Gallego, nos da un ejemplo clarificador: "Pero María, que no es Dios ni sus actos tienen valor infinito, es nuestra madre espiritual, y cooperó eficazmente a la redención, mediante los actos más sencillos de la vida, los de una ama de casa: cocinar, lavar, barrer... nunca la vemos desarrollando funciones de sacerdocio, de profeta, de predicar..."⁵ Lamentablemente este puntal de la espiritualidad lasallista, la unicidad de la persona, no siempre ha tenido una interpretación adecuada en el transcurso histórico de la iglesia. "Muchos han enseñado una verdadera dicotomía: acciones buenas y santificantes, y acciones indiferentes, que hay que aguantar, o que sólo valen si las aplicamos muy expresamente a Dios.

"Ellos han creado un ideal cristiano confundido con la vida del monje y del sacerdote, sólo resulta buen cristiano el que asemejaba su vivir con el monje, y de ahí las Ordenes Terceras..."⁶

La unicidad de la persona no aísla, nos une en el momento en que nos percatamos del llamado Dios-hombre y de la respuesta hombre-Dios, así toda persona se eleva por encima de sí misma, de su rutina diaria y de su quehacer despersonalizado, se obtiene la superación del yo cotidiano, añadiendo la sanción divina a los valores humanos. Los jóvenes en el estudio, el deporte, el trabajo o bien en la

ed, México, UNAM, 1960, p.26

² Gallego, Saturnino. Op. Cit., p.25

³ J. B. De La Salle, "Reglas que me he impuesto" en Gallego, Saturnino. Vida y pensamiento de San Juan Bautista De la Salle, Madrid, ed BAC, 1986), tomo II Escritos, p.713.

⁴ Idem, p.713.

⁵ Gallego, Saturnino. "San Juan Bautista De La Salle" OP. Cit., p.26

⁶ J.B. De La Salle. Op. Cit., p.26.

convivencia con la amiga o la novia, crecen en Dios. Los maestros al preparar y calificar exámenes, estudiando continuamente sus clases. "No es fácil vivirlo pero vale la pena intentarlo. Saberse ministro de Dios al explicar historia, matemáticas, gimnasia...; saberse educador a todas horas, no 'funcionando' por momentos o ratos solamente. Creer que todo ello aporta a nuestro ser una elevación hacia Dios y hacia la perfección en Cristo a la que nos llama el bautismo y la voluntad del Padre..."⁷

Maravillosa forma para comunicarse con Cristo, mediante cualquier acto que esté impregnado de pureza de intención, todos y cada uno de nosotros tenemos infinidad de oportunidades. Si efectuamos un examen del hombre real, podremos descubrir indefectiblemente su tendencia a la perfección, su esencia perfectible, sus infrustrables caminos al bien, a la belleza, a la verdad. El análisis de sus facultades, de nuestras facultades, nos conduce a la teleología. El hombre no puede ser explicado sino referido a algo por el cual se mueve, hacia lo cual tiende, y eso es el Sumo Bien, la Suma Belleza, la Sabiduría Infinita, Dios, comuniquémonos con él, esperando de forma segura como dice Unamuno, "el amor a la vida, el verdadero amor a la verdadera vida y la esperanza de la resurrección final".⁸

BIBLIOGRAFÍA.

1. Cu, Juárez, Tavera. Las necesidades educativas en la relación maestro alumno, México, Universidad La Salle, 1991.
2. Durkheim, Emilio. Las formas elementales de la vida religiosa, Buenos Aires, Schapire, 1965.
3. Herbert, Spencer. Principios de Sociología, (Buenos Aires, Revista de Occidente, 1947), Tomo II.
4. J. B. De La Salle, "Reglas que me he impuesto" en Gallego, Saturnino. Vida y pensamiento de San Juan bautista De la Salle, Madrid, ed BAC, 1986), tomo II Escritos, p.713.
5. Kuri Breña, Daniel. La Filosofía del Derecho en la Antigüedad Cristiana, 3ª ed, México, UNAM, 1960, p.26
6. Gallego, Saturnino. "San Juan Bautista De La Salle" (Apuntes mecanográficos, s.l.,s.f.), Parte III, "Teología de la educación", p.25
7. Unamuno, Miguel de. Contra esto y aquello, 3ª ed., Madrid, Ed. Renacimiento, 1912, p.42.

⁷ Idem., p.28

⁸ Unamuno, Miguel de. Contra esto y aquello, 3ª ed., Madrid, Ed. Renacimiento, 1912, p.42.